

TITULO: “Experiencia de trabajo sobre salud en el ámbito laboral con el Sindicato Único de Trabajadores del Arroz y Afines, Río Branco, Uruguay. El Modelo Obrero como herramienta para la recuperación y valorización del saber de los trabajadores”.

EJE: Mesa de Trabajo 3. Extensión, Docencia e Investigación.

AUTORES: Alegre, M.; Fonsalia, A.; Frank, N.; Guigou, B.; Hahn, M.; Heinzen, J.; Mendy, M.; Quintero, J.; Rodríguez, N.; Vadell, M.

REFERENCIA INSTITUCIONAL: Integrantes del Proyecto “Los trabajadores arroceros de la Cuenca de la Laguna Merín. Un análisis de su situación de salud” CSIC – UR. Docentes del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Facultad de Psicología, Facultad de Medicina y Estudiantes de diversos servicios – Universidad de la República – Uruguay.

Resumen

La Unidad de Extensión de Cerro Largo (UECL) del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) de la Universidad de la República, ha venido trabajando con el Sindicato Único de Trabajadores del Arroz y Afines (SUTAA) en su base de la ciudad de Río Branco desde julio de 2009. Tanto en reuniones con el sindicato como en entrevistas realizadas a los trabajadores, la salud vinculada al trabajo se presenta como un problema percibido por los trabajadores en general y que preocupa particularmente al sindicato.

Se trabajó durante el 2010 con los trabajadores en la identificación y análisis de los factores protectores y destructores presentes en la producción del arroz en su fase agrícola e industrial.

El objetivo del presente trabajo consiste en proponer la discusión y reflexión en torno a la vigencia del Modelo Obrero como herramienta para el abordaje de la salud de los trabajadores, a propósito de la experiencia realizada en el año 2010 con SUTAA Río Branco. El Modelo Obrero Italiano (MO) surge en la década de los 70’ a partir de la inquietud de los sindicatos italianos sobre las condiciones de trabajo y su efecto sobre la salud. Fue conceptualizado por Oddone y desde sus inicios tuvo el propósito de generar conocimiento en torno a la salud en el ámbito laboral usando como fuente principal de información y análisis los saberes y experiencias de trabajadores y trabajadoras. A partir de esta premisa es que su lema es no delegar la salud.

Es así que el MO presenta una propuesta técnica para el abordaje de la salud de los trabajadores y trabajadoras en la que la participación de los mismos es una condición necesaria y fundamental. La propuesta original incluye la reconstrucción del proceso productivo a través de entrevistas a informantes claves, la conformación de grupos homogéneos (trabajadores que comparten turnos o tareas similares por lo que se supone están expuestos a los mismos riesgos). Estos grupos homogéneos deben responder a una

encuesta a través del acuerdo consensuado, de esta forma no solo se recopila información valiosa sino que los trabajadores y trabajadoras se apropian de lo producido.

En el caso de la experiencia que se presenta con el SUTAA Río Branco, se optó por reconstruir el proceso productivo y de trabajo del arroz en su fase agrícola e industrial en forma grupal, se formaron dos grupos, uno correspondiente a la fase agrícola o de chacra y el otro de la fase industrial o de molino. Se realizó la reconstrucción del proceso esquematizando los distintos momentos del mismo y las tareas o puestos de trabajo que se identificaban en cada uno de ellos, a través del intercambio entre trabajadores de distintas empresas y con distintas trayectorias dentro del rubro. En otra instancia de trabajo grupal se identificaron riesgos para la salud en las distintas tareas, que se clasificaron según los grupos propuestos por el MO: Microclima laboral, Carga física, Propios del trabajo (físicos, biológicos y químicos), Psicosociales y Seguridad. A partir de la identificación de los factores destructores y protectores presentes en el proceso laboral se realizaron distintas jornadas de análisis en conjunto con los trabajadores y el equipo universitario. En las mismas se trabajó sobre el modelo de producción del arroz, sus cambios a lo largo del tiempo y cómo este modelo favorece la aparición de determinados riesgos para la salud de los trabajadores.

A modo de conclusión, se plantea la vigencia del MO como herramienta para la resignificación de los conocimientos que los trabajadores y trabajadoras poseen sobre su propio trabajo, sobre la producción y por lo tanto sobre sus efectos en cuanto a la salud.

El trabajar todas las etapas de forma grupal, apelando al intercambio y la discusión posibilitó, entre otras cosas, el involucramiento de más trabajadores, la sensibilización sobre un tema relevante y la producción de conocimiento propio de los trabajadores; de esta manera se genera conciencia colectiva y herramientas para transformar sus condiciones de trabajo y de vida.

Introducción

La reflexión que presentamos tiene origen en la experiencia de un equipo de extensión universitaria que trabaja en conjunto con el Sindicato Único de Trabajadores del Arroz y Afines (SUTAA), con base en Río Branco, localidad del Departamento de Cerro Largo (zona noreste del Uruguay). El sindicato agrupa a los trabajadores y trabajadoras de las dos principales fases del complejo agroindustrial: trabajadores de chacra (fase agrícola) y trabajadores de molino (fase industrial).

A partir de los primeros intercambios con el sindicato, y en conjunto con éste el equipo universitario comienza a trabajar a partir de 2010 en la línea de salud laboral¹. En el proceso de conocimiento y reconocimiento por parte de ambos actores, se fue identificando la necesidad de profundizar sobre sus condiciones de trabajo y los riesgos que estas conllevan para la salud de los trabajadores.

La perspectiva incorporada al trabajo fue la de la Salud Colectiva, en la línea de producción de conocimiento de la Medicina Social Latinoamericana. A partir de la misma se entiende el estar sano o enfermo como procesos multidimensionales y dinámicos, en diálogo con los procesos históricos - culturales y sociales (Breilh, 2003). Particularmente en el caso de los procesos de salud – enfermedad vinculados al trabajo, éstos no se producen ni son consecuencia de factores aislados: hay elementos estructurantes del actual modelo de producción y de su organización que inciden en los mismos. Al decir de J. Breilh la salud: *“como proceso se realiza en la dimensión general de la sociedad, en la dimensión particular de los grupos sociales y en la dimensión singular de los individuos y su cotidianeidad.”* (Breilh, op.cit., p. 49).

Como parte de este enfoque, incorporamos el Modelo Obrero Italiano (MO) como herramienta para el trabajo concreto con los trabajadores y trabajadoras, también denominada *método de la subjetividad objetivada*, dado que incorpora el conocimiento y experiencia de los trabajadores que viven (y sufren) las condiciones de trabajo.

En el presente trabajo nos proponemos como objetivo reflexionar en torno a la vigencia del MO como herramienta para el abordaje de la salud de los trabajadores, sus limitantes y potencialidades, a propósito de la experiencia descrita.

Antecedentes de trabajo: una experiencia de extensión universitaria

La Unidad de Extensión de Cerro Largo (UECL) es una unidad académica² dependiente del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM), de la Universidad de la República.

Durante 2007 y 2008, la Unidad realiza un relevamiento con el objetivo de conocer con mayor profundidad el departamento, buscando ahondar en el conocimiento de las características que adopta en el territorio el modelo productivo imperante (responsable de la reproducción e incremento de la brecha de diferenciación social en clases) y en las

¹ Cuando hablamos de salud laboral nos referimos a la condición psíquica, física y social que se da en el trabajador como resultado de los riesgos a que se expone derivados de su modo de incorporación en el proceso de trabajo en una sociedad históricamente determinada. (Migliónico, 2009)

² En esta unidad, desarrollan actividades con distinto grado de vinculación, docentes y estudiantes provenientes de diversas disciplinas (Geografía, Trabajo Social, Psicología, Medicina, Sociología).

principales dificultades a que se enfrentan las clases desposeídas del medio rural en lo relativo a sus condiciones de vida y trabajo, acceso a políticas sociales, etc.

El conocimiento obtenido a partir del relevamiento debía permitir elaborar estrategias de acercamiento al territorio y a los sujetos que lo habitan, no siempre visibles, en ocasiones organizados, en otras no. Un elemento central de la estrategia de trabajo consistió en generar puentes que posibilitaran la construcción conjunta de alternativas a los problemas sentidos por estos grupos.

El análisis de la cuenca arrocerá del departamento fue parte central de este trabajo, en el cual se profundizó en las dinámicas generadas a partir de esta producción en el territorio³. En este proceso comienza el acercamiento con el SUTAA, buscando disponer la información generada y lograr nuevas síntesis, producto del intercambio de saberes entre los trabajadores y el equipo universitario.

Se produjeron así, una serie de instancias de intercambio que permitieron a la vez que empezar a delinear posibles líneas de trabajo en conjunto, generar mayores lazos de confianza, reconociendo a un otro diferente, entendiendo como plantea J. L. Rebellato que *“establecer relaciones simétricas, y horizontales no equivale a decir que somos iguales; la horizontalidad es una postura que parte del reconocimiento de la diversidad”*. (Rebellato, 2009, p. 51)

En este proceso de trabajo surgió el tema de la salud vinculada al trabajo como un problema percibido por los trabajadores/as en general y en particular por su organización sindical.

La importancia de este tema radica fundamentalmente en que *“para quien tiene como único medio de subsistencia su fuerza de trabajo física e intelectual, su estado de salud es su única reserva, su único “capital” (...) el estado de salud es un bien fundamental, única reserva que es deteriorada, gastada por el empleador con sus contaminantes”*. (Migliónico, 2009, p.15). Por tanto, la preocupación por la salud en el trabajo atraviesa la vida cotidiana de las trabajadoras y trabajadores, se sitúa dentro y fuera del espacio de trabajo. A su vez, los problemas que existen en la salud en el trabajo son un emergente del modelo de producción del arroz dentro del sistema capitalista y concretamente de la organización del trabajo en el sector.

A partir de estas consideraciones, es que se entiende que el trabajo con las y los trabajadoras/es en esta temática posee varios alcances, el primero de los cuales es contribuir a la organización y lucha de los mismos por condiciones dignas de trabajo y de vida:

³ La producción de arroz, de gran significación económica para el país, tiene en esta zona su principal localización geográfica.

“La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento”. (Freire, 2002, p. 71)

Esta contribución a la organización y lucha colectiva de los trabajadores del arroz, es una construcción y un aprendizaje para el equipo universitario, en la medida que hay que aprender a situarse con relación al “otro”, habilitando los aportes de cada uno desde su realidad, conocimiento e institucionalidad propias, teniendo como referente el fortalecimiento de los procesos organizativos a los que hacíamos referencia a partir del diálogo horizontal y la construcción conjunta, y no a partir de lo que los universitarios consideran que los actores sociales necesitan.

Un aspecto central de este diálogo es la interdisciplinariedad en el proceso. Las problemáticas de los trabajadores no se reducen a un recorte de la realidad. La complejidad de esas problemáticas hace que un abordaje compartimentado no sea eficaz para dar cuenta de los mismos. El abordaje interdisciplinario debe ser más que una sumatoria de miradas disciplinares, necesita un verdadero diálogo entre las mismas, un encuentro de distintos saberes. Ahora bien, como forma de profundizar en las características de la interdisciplina, se considera necesario explicitar brevemente desde qué preceptos de la realidad partimos, dado que es en función de esta realidad que la interdisciplina se fundamenta como una práctica vital para comprenderla y transformarla.

Es necesario reconocer a nuestro objeto de estudio como una totalidad concreta, esto es, como un todo estructurado y dialéctico, integrado por partes que se determinan mutuamente y a su vez son determinadas por otros fenómenos que es preciso identificar y comprender (Kósik, 1967). Por tanto, el proceso de abordaje requiere de sucesivas aproximaciones al objeto para comprenderlo, intentando explicar sus características y dinámicas, de manera de aportar a su transformación.

De acuerdo a esta perspectiva, el abordaje interdisciplinario del objeto es vital para reconocer los diferentes aspectos presentes en la realidad que refieren a los campos de acumulación de diferentes disciplinas, como forma de apuntar a una visión integradora y coherente del fenómeno, que recupere la totalidad y su esencia (Kósik, op cit).

Ante esto, la temática de salud laboral involucra no sólo aspectos que atañen a la medicina o la psicología, sino que también es necesario comprender cómo los procesos de salud - enfermedad en el trabajo son producto de una organización de trabajo históricamente determinada, que se manifiesta de cierta manera en un territorio dado, que promueve determinadas relaciones sociales, reguladas a su vez por un marco legal que habilita pensar

en estrategias de lucha a corto plazo. Todos estos elementos posibilitan visualizar una parte de la complejidad del abordaje de un objeto que por esencia es complejo.

Por último se plantea otro desafío: el partir de la *humildad académica* que implica reconocer que cada saber es insuficiente para dar cuenta de un problema integrado por múltiples dimensiones.

El Modelo Obrero, procedencia y estrategia metodológica

El MO se origina a finales de la década del sesenta y luego se extiende a Latinoamérica, Estados Unidos y España (Martínez, 2007). Surge en Italia en medio de una escalada de protestas y luchas obreras relacionadas con importantes reajustes en la producción, basados en la inserción exportadora de la producción italiana y en la generalización de la organización Taylor – fordista y en la intensificación del trabajo como factor de incremento de la productividad, sumado a un incremento importante (absoluto y relativo) de la población económicamente activa y el empleo industrial (Laurell, 1984). En 1968 las huelgas obreras integran a 5 millones de personas y para 1969 el número asciende a 7.5 millones. En estos procesos, es evidente que se producen cambios en la correlación de fuerzas entre las clases, así como se originan nuevas prácticas en la clase trabajadora, con el cometido de disputar hegemonía a la clase dominante en la fábrica y en la sociedad en general. En este contexto surge el denominado “sindicalismo político”, que se propone avanzar en el lugar, la forma, el objeto y los destinatarios de la producción. Esta propuesta busca alcanzar un control global sobre la producción en contraposición a la organización del trabajo de matriz taylorista (Laurell, op.cit.).

Es así que surgen, como lo plantea la autora mencionada, investigaciones sobre la salud en la fábrica, en las que confluye la necesidad de la clase obrera de potenciar su lucha contra la organización del trabajo hegemónica y la necesidad de conceptualizar una herramienta teórica y metodológica que apunte a modificar esa realidad. El Modelo Obrero es conocimiento para la acción y conocimiento puesto en acción.

Experiencias realizadas con trabajadores y trabajadoras de distintos ámbitos (mineros, operarios de metro, trabajadores del transporte urbano, cooperativa de refrescos, costureras), permitieron utilizar el MO en diferentes contextos, problematizar su marco teórico - metodológico, y generar nuevas propuestas (Martínez, 2007).

Podría sintetizarse el contexto del surgimiento y desarrollo del MO como el de la zona de intersección entre el saber técnico en materia de salud y el saber obrero en materia de condiciones de trabajo, en un momento de intensificación y diversificación de la acción sindical, que define abordar la salud de los y las trabajadores/as al igual que otras reivindicaciones, con una vocación transformadora de los elementos nocivos.

El MO está orientado a la recuperación de la experiencia acumulada por los trabajadores y trabajadoras a lo largo de su vida laboral y del conocimiento adquirido sobre las distintas actividades que realizan, para visualizar los riesgos a los que están expuestos y las vías para transformarlos (Martínez, 2007). En forma más reciente, la noción de riesgos ha sido reconceptualizada, y se habla de procesos protectores y destructores. La noción de proceso busca romper con el concepto de riesgo como algo estático y la incorporación de los denominados protectores tiene el objetivo de revalorizar aquellos aspectos que promueven la salud y es necesario potenciar (Breilh, 1995).

Esta perspectiva de trabajo en torno a la salud obrera es una forma de producción de conocimientos orientada a la acción; está fuertemente orientada al conocimiento de las condiciones de trabajo que inciden sobre la salud para actuar sobre ellas. El método parte de reconocer la subjetividad y experiencia obrera, la vinculación entre las tareas laborales y los procesos protectores y destructores a los que se enfrenta el/la trabajador/a –grupos homogéneos–, la no delegación de la salud a los técnicos, y la validación del material emergente de la investigación a través del consenso colectivo (Laurell, A: op.cit.).

Según A. C. Laurell la subjetividad y experiencia obrera son parte central del enfoque metodológico del MO, en tanto se reconoce la forma en que es vivido y significado el trabajo por parte de los directamente involucrados (1984). Ocho o más horas de trabajo en un ámbito laboral, permiten conocer la organización del trabajo y los elementos que afectan la salud en el área donde el trabajador se desempeña. La confluencia de trabajadores/as de diversos lugares de un mismo establecimiento posibilita comprender la globalidad de la organización del proceso productivo. De este modo el material a producir y a problematizar de modo colectivo emerge directamente del saber obrero, de sus trayectorias en determinados puestos de trabajo y de la confluencia de todos los saberes en los grupos homogéneos que se conformen. Son los trabajadores y trabajadoras quienes aportan para la producción de conocimientos y la tarea de los técnicos es facilitar, problematizar, sistematizar, buscar documentos y saberes ya producidos en torno a lo que los trabajadores plantean.

A partir del conocimiento que se produce y de su socialización, los trabajadores pueden realizar una plataforma de demandas y encaminarse en la transformación de lo que

A. C. Laurell (1984) denomina *“la organización nociva del trabajo”*. El conocimiento generado es una herramienta para el fortalecimiento de los sindicatos involucrados, en tanto amplía el abanico argumental y la transformación de los efectos de determinada forma de producción. Asimismo genera una ruptura con la división capitalista del trabajo, ya que la reflexión en relación a la producción y su transformación es realizada por los/as propios/as trabajadores/as, en contradicción con la lógica hegemónica que escinde el trabajo intelectual del manual, y la concepción de la ejecución (Laurell, Noriega, 1989). El MO se configura así como movimiento instituyente dentro de las organizaciones del trabajo ya que el conocimiento sobre las mismas deja de ser de patrimonio único de quienes piensan y dirigen (encargados y propietarios de una unidad productiva), sino que quienes la realizan también conocen la mayor parte del proceso y elaboran propuestas en torno al devenir del mismo.

La separación entre concepción y ejecución, base de la organización del trabajo Taylor – fordista, hegemónica en el capitalismo, es cuestionada, ya que tanto trabajadores/as como empresarios pueden dialogar sobre problemáticas que en general no se abordan: de qué forma se organiza la producción y el trabajo. La no presencia de la organización del trabajo dentro de las temáticas incorporadas en las negociaciones colectivas (trabajadores, empresarios y Estado), se explica en que esta organización del trabajo es la que está en la base de la producción y reproducción del capital a través de las mercancías. Abordar este tema relacionado a la salud implica visualizar cómo la generación de plusvalor se expresa en el cuerpo de quienes producen la mercancía.

La dimensión operativa de este enfoque metodológico se sostiene principalmente en dos técnicas: la entrevista a informantes calificados y la encuesta colectiva. A partir de la entrevista a un trabajador que conozca en profundidad el proceso laboral, se reconstruye el mismo y se identifican los principales procesos protectores y destructores a los que están expuestos. Este material se valida a través del diálogo con “grupos de riesgo” y se elabora una encuesta que se aplica de forma colectiva a los/las trabajadores/as que conforman los distintos grupos homogéneos.

Los riesgos (que pueden identificarse con los procesos destructores) se agrupan en: ambiente laboral y extra laboral, propios del proceso de trabajo (físicos, químicos, biológicos), carga física, y psicosociales (Tommasina, F; et al, 2007). La información que se brinda a la encuesta, es elaborada de forma grupal, y validada por consenso. Luego de sistematizada la encuesta se elaboran mapas de riesgos donde se identifican los factores peligrosos del proceso de trabajo. Finalizada esta tarea se elaboran estrategias a nivel sindical para transformar los riesgos visualizados y se monitorea colectivamente si se modifican o si permanecen (Martínez, 2007).

En síntesis el MO integra a un conjunto de técnicas que reconstruyen el proceso laboral, se identifican los riesgos principales, se delimitan estrategias para su modificación y se monitorea el proceso a lo largo del tiempo. En el mismo se interrelacionan el saber académico y el de los trabajadores, y se produce un nuevo saber encaminado a la transformación de la organización nociva del trabajo.

La experiencia con trabajadores del arroz en Río Branco

En 2010 se fijan las líneas de trabajo conjunto entre SUTAA y el equipo universitario, a partir de temáticas consideradas relevantes para el sindicato. Entre los acuerdos se incluye la salud como uno de los aspectos centrales. El objetivo para el trabajo conjunto fue: “Promover conciencia sobre riesgos en salud y seguridad, principalmente para las generaciones que ingresan al sector.”

Abordar los riesgos para la salud presentes en el ámbito laboral constituyó un desafío importante para el equipo universitario, por ser una temática que atraviesa, no sólo el trabajo, sino la vida entera de los trabajadores y trabajadoras del arroz y sus familias. Esta temática predominantemente se encuentra invisibilizada tras la responsabilización del trabajador o trabajadora, de la falta de información, el miedo o la falta de percepción de daño o dolencia, así como de las concepciones predominantes sobre qué implica estar sano o enfermo.

Para la descripción de los riesgos en el ámbito laboral y su posterior análisis se optó por usar el Modelo Obrero como propuesta metodológica. Esta elección se debe a que los fundamentos o puntos clave del MO, descritos anteriormente, se alinean con los objetivos y la perspectiva de trabajo que se pretende promover desde la extensión universitaria. Se basa en la subjetividad obrera, dando especial importancia a la experiencia y los conocimientos que los trabajadores y trabajadoras han ido acumulando a lo largo de su trayectoria en el sector y los que le han sido transmitidos históricamente. Esto contrasta con el enfoque de la salud ocupacional tradicional que desconoce el saber obrero y deposita en los técnicos y especialistas las posibilidades de proponer miradas “objetivas” sobre las condiciones de trabajo (Laurell, Noriega, 1989).

Un aspecto central es que el MO no analiza las condiciones y medio ambiente de trabajo por puestos de trabajo, sino a través de la reconstrucción del proceso productivo, entendido como el proceso de valorización del capital (proceso de producción de valor) y el proceso de

producción (proceso laboral). Como lo plantean A. C. Laurell y A. M. Noriega ambos procesos se dan simultáneamente pero responden a distintas lógicas, es así que estos autores definen: *“La pregunta respecto a qué determina la dinámica del proceso de valorización antecede, entonces, la cuestión de cómo se va constituyendo el proceso laboral”* (1989, p. 69).

El trabajo con el sindicato se desarrolló en las siguientes etapas:

1. Reconstrucción del proceso productivo del arroz

La experiencia comenzó con la identificación del proceso productivo. Esta instancia, en lugar de realizarse a partir de la entrevista en profundidad a trabajadores con trayectoria en el sector como propone el MO tradicionalmente, se realizó de forma grupal. Dado que el SUTAA aglutina a trabajadores tanto de la fase agrícola como industrial del arroz, se trabajó en estos dos grupos: fase agrícola o chacra y fase industrial o molino.

A través de la modalidad de taller y a partir del relato de los trabajadores se fue desglosando y detallando el proceso de producción del arroz. Utilizando registros escritos y visuales se registraron las distintas etapas presentes en el proceso de producción. En el caso de chacra se definieron distintos momentos del proceso, se estableció su temporalidad y en cada una de estas etapas se profundizó en las tareas que los trabajadores realizan. En el caso de molino también se trabajó a partir de los distintos momentos, desde la llegada del arroz de la chacra hasta el estivado y almacenamiento del producto final. Se identificaron además los distintos puestos de trabajo y la coordinación entre los distintos niveles de decisión y las tareas que cada uno de estos demandan.

Entre los aspectos positivos de haber optado por el trabajo en formato taller, se destaca el hecho de que la reconstrucción del proceso productivo facilitó generar un primer nivel de análisis en el que se explicitaban las tareas que muchas veces por la cotidianidad del trabajo y/o su ritmo acelerado, no son plausibles de ser analizadas o muchas veces ni siquiera objetivables en tanto al valor de cada una de ellas en el proceso global de producción del arroz.

Otro aspecto positivo de esta primera etapa, fue que permitió que trabajadores de otros sectores se interiorizaran con otros puestos de trabajo que hacen al proceso productivo. Esto fue especialmente importante en el caso de la fase industrial en el que existe una división importante de tareas, según se tenga mayor o menor responsabilidad en las decisiones sobre la producción. Por último el trabajo en sí ya fue un mojón importante en cuanto a la sensibilización sobre un tema relevante que involucra directamente a

trabajadores y familias, así como en la valoración del saber obrero y la importancia de los mismos en la producción.

Por otra parte, el incorporar desde el comienzo el análisis colectivo, permite sentar bases para comenzar a superar y cuestionar la separación por puestos de trabajo característica de la organización de la producción predominante. La situación de trabajo no genera condiciones para pensar el proceso como un todo, más allá del propio puesto, es necesario poner a los trabajadores en una situación que estimule la reflexión colectiva.

2. Los riesgos

En instancias posteriores, también divididos en los grupos previamente establecidos, se trabajó en la identificación de los riesgos presentes en el proceso productivo, es decir aquellos procesos identificados por los trabajadores como nocivos para la salud. Se identificaron procesos destructores presentes en el proceso de producción y de trabajo, específicos de la forma de producción y organización del trabajo presentes actualmente en el sector.

En este punto cabe aclarar que otro principio fundamental del MO es el grupo homogéneo y la validación consensual. Con respecto a este tema hubieron dificultades para conformar grupos homogéneos debido a las propias características del sindicato: formado con trabajadores de distintas empresas y con distintos roles dentro de las mismas, con algunos sectores no organizados por turnos o cuadrillas. Se redefinió este concepto a partir de las etapas en la producción del arroz, funcionando en los dos grupos mencionados: chacra y molino. La validación consensual, sin embargo, estuvo presente en todas las etapas de la experiencia que se relata.

Para la identificación de riesgos presentes en el proceso laboral se utilizó la clasificación propuesta por Tomasina et.al. (op.cit.) antes descrita. Se usaron identificadores de distintos colores para los distintos grupos de riesgos que se colocaron sobre los distintos momentos del proceso de producción. Fueron utilizados los esquemas elaborados en la reunión previa, por lo que se trabajó desde la posibilidad de ver el proceso productivo en su globalidad.

3. Evolución histórica de estos riesgos

Para la siguiente reunión de trabajo el equipo universitario realizó una síntesis de lo discutido en las reuniones anteriores. Dicho esquema fue compartido con los trabajadores quienes acordaron sobre lo elaborado. En esta etapa se profundizó en la dimensión histórica del proceso productivo y de los riesgos para la salud presentes en el mismo. Se usaron como disparadoras las siguientes preguntas:

¿Cómo ha evolucionado la producción y el trabajo en el sector arrocero?

¿Estos riesgos siempre han estado presentes?

¿Qué aspectos han cambiado?

¿Qué procesos destructores nuevos identifican?

La historización del proceso productivo permite a los trabajadores en primer lugar, visualizar cómo se va consolidando el complejo agroindustrial y cómo ha sido su evolución. El complejo agroindustrial arrocero también es un objeto concreto y singular, históricamente determinado, que asume en nuestro país características propias y que ha ido adaptando sus procesos productivos y su base tecnológica de explotación en función de los requerimientos de productividad del mercado externo, destino fundamental de la producción⁴.

Posibilitar la visualización de las modificaciones que a lo largo del tiempo ha sufrido el proceso productivo, permite entender los nuevos procesos protectores y destructores de la salud laboral, como parte integrante de un proceso que tiene múltiples determinantes y obedece a una lógica de valorización determinada.

El sindicato también contó a lo largo del año con instancias de formación sindical en torno a los distintos modelos de organización del trabajo a lo largo de la historia, evolución histórica del sector, etc. Si bien esto no formó parte del trabajo en la línea salud, aportó nuevos elementos para el análisis que fueron enriquecedores y que facilitan la comprensión de los procesos vinculados al complejo agroindustrial y su mutua relación.

4. Análisis conjunto del proceso

Luego de este primer nivel de análisis en cuanto a la dimensión histórica, se realizaron dos instancias de análisis y discusión en torno a la producción de conocimiento llevada adelante por los trabajadores. En la primera se profundizó en las situaciones, factores, decisiones que propician las condiciones de posibilidad para la presencia de determinados procesos o lógicas de producción, con los respectivos riesgos para la salud que esto conlleva. También se discutió sobre posibles alternativas para estos problemas.

Las conclusiones fueron variadas e interesantes, pero su descripción no corresponde a los cometidos del presente trabajo. Con relación a la metodología, que es el centro de la presente reflexión, la descripción del proceso de producción y de trabajo de forma grupal

⁴ Las estadísticas de cultivos de arroz registran cosechas desde el año 1930 en Uruguay. Desde ese entonces hasta ahora la producción no ha hecho más que incrementarse: en superficie dedicada al cultivo, en cantidad de producción, en rendimientos por hectárea (Datos disponibles al 25/08/11 en la página web de la Asociación de Cultivadores de Arroz: www.aca.com.uy)

permitió a los trabajadores que participaron de la experiencia tomar distancia de la cotidianeidad de su trabajo, para poder analizarlo con detenimiento y mirarlo desde la salud. La perspectiva histórica incorporó algunos elementos que sirvieron para pensar algunas tendencias actuales del sector, así como el análisis de los elementos subyacentes a la elección de determinado modelo de producción.

La segunda instancia consistió en una devolución por parte del equipo universitario de algunos elementos preliminares de análisis. Esta reunión contó con un intercambio muy enriquecedor para todos los presentes y se definieron las líneas generales de lo que sería el producto del trabajo de todo un año.

Como mencionamos anteriormente uno de los balances positivos del proceso realizado en Río Branco fue el reconocimiento por parte de los propios trabajadores del gran caudal de conocimiento acumulado que tienen sobre la zona, el sector y la producción. Se valoró la importancia del mismo en la resolución de problemas que surgen en el trabajo, así como la potencialidad de producir conocimiento que permita generar insumos para modificar situaciones de daño a la salud. Se generó lo que Tomasina destaca como aporte principal del MO a la salud de los trabajadores y trabajadoras: *“...el trabajador es sujeto de la transformación de las condiciones de trabajo, recuperando con el colectivo el saber que le fue apropiado históricamente...”* (Tomasina, 2001, p. 1). La participación es, en sí misma un aspecto destacable y permitió a los trabajadores visualizarse como grupo frente a la temática de la salud laboral, comenzando un proceso a través del cual comprender que la exposición a procesos destructores de la salud en el ámbito del trabajo, no es un problema aislado o que ocurre en forma desconectada del proceso productivo y de la estrategia central del complejo agroindustrial.

Es importante remarcar algo ya señalado: incorporar la conceptualización de la salud como un proceso de salud – enfermedad en la que están involucrados procesos protectores y destructores desde una perspectiva de salud colectiva fue sumamente importante, potenciando los efectos positivos resaltados con anterioridad.

5. Elaboración de la cartilla

Como producto del trabajo conjunto se acordó la realización de una cartilla que contenga los factores protectores y destructores identificados en el proceso de producción del arroz, algunas propuestas de soluciones y la legislación vigente en la materia. La misma tiene como objetivo llegar a un gran número de trabajadores y trabajadoras, sensibilizar sobre el tema, al mismo tiempo que capacitar tanto a los que entran al sector como los que ya están trabajando. La misma aún está en etapa de diseño, si bien los textos ya están elaborados.

La cartilla es una herramienta para la acción y en términos de la metodología aplicada en este trabajo conjunto entre sindicato y Universidad, constituye una síntesis de los objetivos y estrategia metodológica del trabajo: es una construcción de conocimiento colectivo, en la cual se plasma lo conocido hasta el momento en cuanto a procesos protectores y destructores de la salud de los trabajadores, y se configura como una herramienta de conocimiento y como una herramienta de acción y de fortalecimiento de la construcción de organización de los trabajadores y trabajadoras.

CONCLUSIONES

A modo de conclusiones son de resaltar algunos aspectos que a la luz de esta reflexión nos parecen centrales:

En primer lugar destacar el rendimiento metodológico y analítico del MO como herramienta de conocimiento de los procesos de salud vinculados al trabajo. La doble condición de proceso de conocimiento y de herramienta para la acción y fortalecimiento sindical lo hacen óptimo para procesos de investigación – extensión como el que expusimos en esta reflexión.

Segundo, el señalar la importancia de adoptar una operativa flexible en la aplicación del MO que permita su mejor rendimiento. El MO, como señalamos anteriormente, fue generado en una realidad concreta: la producción italiana de la década del 60. Las diferencias temporales, geográficas, de ramas de actividad, de composición de la fuerza de trabajo, etc., obligan a poner en juego la flexibilidad y creatividad en la operacionalización del modelo, en aras de obtener los mejores resultados. Ya fue mostrada la dificultad para el modelo de producción del complejo arrocero, la conformación de grupos homogéneos, tal y como plantea el MO, y cómo se sorteó esta dificultad. El redimensionar algunos componentes del procedimiento metodológico, no invalida, a nuestro juicio la capacidad del MO como herramienta de análisis de los procesos de salud laboral.

En este sentido, y en tercer lugar, nos parece importante destacar la vigencia del Modelo Obrero como encuadre conceptual y metodológico para el análisis de los procesos de salud vinculados a la producción y el trabajo. La posibilidad de contar con una herramienta de conocimiento vinculada a la acción, que haga centro en los trabajadores/as como los verdaderos sujetos “hacedores” de las propuestas de cambio, constituye una herramienta fructífera para el desarrollo de procesos como el que intentamos dar cuenta en este artículo.

Y en cuarto lugar, nos parece central destacar la fortaleza de esta herramienta en la búsqueda de integración de funciones universitarias. En este caso, en el que a partir de la función de extensión, se origina un trabajo de investigación y las dos funciones se terminan realizando en forma conjunta, este modelo permite:

1. Construir conocimiento a partir de sólidas bases conceptuales e incorporar flexiblemente otros marcos conceptuales al análisis
2. Incorporar como sujetos activos a los trabajadores/as organizados/as u a otros actores con los que los equipos universitarios trabajan
3. Generar conocimiento de calidad, pilar central en la investigación universitaria y la posibilidad de poner en acción los conocimientos generados en pos de transformar la realidad, pilar central de la extensión universitaria.

Bibliografía

- Breilh, J. (1995) *Nuevos Conceptos y Técnicas de Investigación*. Centro de Estudios y Asesoría en Salud. Ecuador. 1995.
- Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Lugar Editorial. Buenos Aires. 2003.
- Foladori, G. (1968) *Proletarios y campesinos*. 1a edición México, Universidad Veracruzana ed. 1968.
- Freire, P. (2002) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Editores Argentina S.A, 2002
- Kósik, K. (1967) *Dialéctica de lo concreto*. 10ª edición. México, Ed. Grijalbo.1967.
- Laurell, A. C. (1984) *Ciencia y experiencia obrera: la lucha por la salud en Italia*. Cuadernos Políticos. Número 41. Editorial Era. DF, México. 1984, pp. 63-83. Disponible al 25 de agosto de 2011 en: www.cuadernospoliticos.unam.mx/.../CP41.6AnaCristinaLaurell.pdf
- Laurell, A; Noriega, M. (1989). La salud en la fábrica. Estudio sobre la industria siderúrgica en México. Ediciones Era. México DF, México.
- Martínez, S. (2007). *La investigación participativa como práctica social y su aportación al mundo laboral a través del Modelo Obrero*. Revista Salud de los

Trabajadores. 2007. Disponible al 25 de agosto de 2011 en: dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2596405&orden=0

- Migliónico, W. (2009) *Salud y trabajo. Curso de salud laboral para dirigentes sindicales. Guía para la acción sindical*. Cuarta Edición, Montevideo. 2009.
- Rebellato J. (2009) *Intelectual radical*. Comp. Brenes, A., Burgueño, M., Casas, A., Pérez, E. Ed. Nordan, EPPAL, Extensión Libros. Montevideo, 2009.
- Stolkiner, A. *La Interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas*. Disponible al 20 de agosto de 2011 en: <http://www.campopsi.com.ar/lecturas/stolkiner.htm>
- Tomasina, F; Bozzo, E; Chaves, E; Pucci, F. (2007). *Impacto de las condiciones laborales en la salud de trabajadores de un centro quirúrgico*. Revista Cubana de Salud Pública. Disponible al 18 de mayo de 2011 en: <http://www.scielosp.org/pdf/rcsp/v34n2/v34n2a08.pdf>
- Tomasina F. (2001). *La salud ocupacional. Una visión crítica*. Psicología y organización del trabajo II. Editorial Psicolibros. Montevideo. 2001